



Mi Universidad

Actividad 2

Nombre del Alumno: MILTON JARED CEDILLOS MENDOZA

Tema: ENSAYO UNIDAD II Y III

Parcial: 2

Materia: COMUNICACIÓN ORAL

Nombre del Profesor: MANOLO RUBEN RODRIGUEZ RAMIREZ

Licenciatura: PSICOLOGIA

Cuatrimestre: 2

Lugar y Fecha: FRONTERA COMALAPA, CHIS, MX, 10/04/2025

"La Importancia del Mensaje y del Orador en la Comunicación Oral"

La comunicación oral es un pilar fundamental en la interacción humana. Desde las conversaciones cotidianas hasta las exposiciones profesionales, la capacidad de transmitir ideas con claridad y convicción define el éxito de nuestras relaciones y proyectos. Las unidades II y III de la asignatura "Comunicación Oral" profundizan en los elementos esenciales que garantizan una comunicación efectiva: el mensaje y el orador. Ambos componentes, lejos de ser independientes, forman un binomio inseparable que determina la eficacia de la comunicación. Este ensayo examina detalladamente la estructura del mensaje y las cualidades del orador, analizando cómo su correcta integración no solo mejora la transmisión de información, sino que también fortalece la conexión emocional con la audiencia. Con base en la antología del curso, complementado con citas pertinentes, se valorará la importancia de estos factores en la vida académica y profesional.

1. La importancia del mensaje

El mensaje constituye el núcleo de todo acto comunicativo. Según la antología, el mensaje debe estar estructurado de forma clara, coherente y adaptado al receptor para garantizar su efectividad (Universidad del Sureste, 2025). Fonseca et al. (2011) afirman que "la modulación de la voz, la entonación, la velocidad y el énfasis son esenciales para transmitir efectivamente el mensaje". De esta manera, no solo importa el contenido de lo que se dice, sino cómo se dice. La comunicación efectiva requiere considerar el contexto, elegir el canal adecuado y evaluar el momento oportuno para emitir el mensaje.

La importancia del mensaje radica también en la responsabilidad del emisor por asegurar que el receptor no solo escuche, sino que comprenda. Para ello, se debe emplear la escucha activa, asegurándose de que la retroalimentación sea parte integral del proceso comunicativo. Aguila (s.f.) sostiene que "observar el lenguaje corporal del emisor permite captar las emociones que transmite", destacando la relevancia de complementar el mensaje verbal con elementos no verbales.

2. Los elementos del mensaje

El mensaje se construye con tres elementos principales: palabras, entonación y voz. Las palabras seleccionadas deben ser claras, adecuadas al contexto y culturalmente pertinentes. Por ejemplo, una expresión que es aceptable en un entorno puede ser ofensiva o incomprensible en otro, lo que resalta la importancia del contexto cultural en la comunicación (Beristáin, 1990).

La entonación, por otro lado, es vital para matizar el mensaje. Una afirmación puede sonar irónica, preocupante o alegre dependiendo de la entonación empleada. La voz, que comprende tono, volumen y ritmo, refuerza estos matices y mantiene la atención del receptor. Hernández (1999) señala que "una voz clara y modulada facilita la comprensión y genera confianza en el interlocutor".

3. Recomendaciones para mejorar el mensaje

La unidad II ofrece diversas estrategias para perfeccionar la calidad del mensaje. Entre ellas destacan:

Mantener la coherencia y cohesión del discurso.

Evitar la monotonía mediante cambios en la entonación y el ritmo.

Utilizar pausas estratégicas para enfatizar ideas clave.

Cuidar la dicción para garantizar que cada palabra sea entendida con claridad.

Además, se aconseja la preparación previa del mensaje. La planificación permite organizar las ideas y anticipar posibles dudas del receptor, lo que contribuye a una comunicación más fluida y eficaz.

4. El orador: el alma de la comunicación oral

La unidad III resalta que el orador no es simplemente el emisor del mensaje, sino el intérprete de ideas y emociones. El orador efectivo combina conocimientos, habilidades y actitudes que le permiten establecer una conexión genuina con su audiencia.

4.1. Desarrollo de la personalidad y la cultura del orador

Un orador debe cultivar una personalidad equilibrada y enriquecer su cultura general. Una personalidad carismática y un amplio bagaje cultural permiten abordar una variedad de temas y conectar con públicos diversos. Como menciona D'Alton (1990), "el crecimiento del bagaje cultural permite al ser humano crear su propia visión de mundo y expresar sus opiniones con fundamento".

4.2. Serenidad y confianza

La serenidad transmite control, mientras que la confianza genera credibilidad. Estas cualidades no solo se reflejan en el discurso verbal, sino también en la postura, los gestos y la expresión facial del orador. La práctica constante y la preparación rigurosa son clave para desarrollar estas habilidades.

4.3. Cultivo de la voz y la dicción

La voz es una herramienta poderosa que debe ser entrenada. Una dicción clara asegura que el mensaje sea comprendido, mientras que una voz bien modulada mantiene la atención del público. Cruz (1995) afirma que "el cultivo de la voz es esencial para lograr una comunicación efectiva".

4.4. Lenguaje no verbal

El lenguaje no verbal complementa el mensaje verbal y refuerza la conexión emocional con la audiencia. Gestos, expresiones faciales y postura corporal son elementos que transmiten seguridad y empatía. Según Fonseca et al. (2011), "los elementos visuales son estímulos que impactan favorablemente en la comunicación".

4.5. Vestimenta y presentación personal

La apariencia del orador influye en la percepción que la audiencia tiene de él. Una vestimenta adecuada demuestra respeto hacia el público y refuerza la profesionalidad del discurso. Como señala la antología, la presentación personal debe ser coherente con el contexto y la audiencia.

4.6. Estilo y formas de expresión

Cada orador desarrolla un estilo propio que refleja su personalidad y fortalezas comunicativas. Un estilo auténtico facilita la conexión con la audiencia y refuerza la credibilidad del mensaje. Adaptar el estilo al público y al contexto es fundamental para mantener el interés y la participación activa del receptor.

4.7. Dominio de la audiencia

Conocer a la audiencia permite adaptar el mensaje a sus intereses y expectativas. Un orador que domina a su público sabe interpretar sus reacciones y ajustar el discurso en tiempo real para mantener la atención y lograr el objetivo comunicativo.

Las unidades II y III de la asignatura "Comunicación Oral" proporcionan una visión integral de los elementos que conforman una comunicación efectiva. El mensaje, cuidadosamente estructurado y transmitido con claridad, constituye la base del proceso comunicativo. Por su parte, el orador, mediante el desarrollo de su personalidad, el dominio de su voz y lenguaje no verbal, y la conexión con la audiencia, se convierte en el artífice que da vida al mensaje.

Integrar de manera armoniosa estos elementos no solo mejora la eficacia de la comunicación oral, sino que también enriquece la interacción humana en todos sus ámbitos. En un mundo donde la comunicación efectiva es clave para el éxito profesional y personal, dominar estas habilidades se convierte en una herramienta indispensable.

Aguila, Y. (s.f.). La comunicación en la vida cotidiana. Boletín Electrónico AEG.

Cruz, L. (1995). La voz y el habla. San José: EUNED.

D'Alton, C. (1990). Lengua y literatura. Ensayos didácticos. México: Porrúa.

Fonseca, S., y otros. (2011). Comunicación oral y escrita. México: Pearson Educación.

Hernández, R. (1999). Comunicación oral y escrita. San José: EUNED.

Universidad del Sureste. (2025). Antología. Licenciatura en Psicología, Segundo Cuatrimestre.

